

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

The background of the cover features a man with brown hair, wearing a blue wizard's hat and a blue hooded robe, sitting at a wooden desk and typing on a laptop. Behind him are wooden shelves filled with various baby items: stacks of white and blue folded towels, several baby bottles, and several colorful stuffed animals including teddy bears and ducks. The title 'LA MAGIA DE MAX' is written in large, white, stylized letters across the middle of the image.

LA
MAGIA
DE
MAX

MAX HARPER
AUTORA MÁS VENDIDA DE ABDL

Una semana en pañales

La magia de Max

por
Max Harper

Primera publicación: 2026

Derechos de autor © Max Harper

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, transmitida en ninguna forma, por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro modo sin el permiso previo por escrito del editor y del autor.

Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, o con hechos reales es una coincidencia

Una semana en pañales

Título: La magia de Max

Autor: Max Harper

Editor: Michael Bent, Rosalie Bent

Editorial: AB Discovery

© 2026

www.abdiscovery.com.au

Contenido

La magia de Max	2
Una semana en pañales.....	7
El trato	9
El primer día.....	15
El segundo día.....	24
El tercer día	35
El cuarto día.....	55
Día cinco.....	76
Día seis.....	90
El capítulo final.....	120
Un verano [CENSURADO].....	129
Capítulo 1	131
Capítulo 2	142
Capítulo 3	151
Capítulo 4	158
Capítulo 5	165
Capítulo 6	174
Capítulo 7	185
Capítulo 8	194
Capítulo 9	205
Capítulo 10.....	218
Capítulo 11.....	232
Capítulo 12.....	248
Capítulo 13.....	262
Capítulo 14.....	273

Una semana en pañales

Capítulo 15.....	289
Capítulo 16.....	298
Capítulo 17.....	312
Capítulo 18.....	325
Capítulo 19.....	343
Capítulo 20.....	356
Capítulo 21.....	367
Negación	382
Capítulo 1	384
Capítulo 2	388
Capítulo 3	401
Capítulo 4	412
Capítulo 5	414
La novia.....	435
Capítulo 1- la boda.....	435
Capítulo 2 - antes.....	439
Capítulo 3 - aprendizaje.....	455
Capítulo 4 – Su boda.....	458

Una semana en pañales por Max Harper

Una semana en pañales

El trato



Brad y Laura estaban sentados frente a la mesa, mirándose fijamente. Entre ellos estaba el celular de Brad, cuya pantalla mostraba una larga lista de mensajes de uno de sus compañeros de trabajo.

—¿Y bien? ¿Qué tienes que decir? —preguntó Laura, con una pierna rebotando de ira.

"I..."

“¿Tan poco significan nuestros votos para ti que me engañas con esta puta?”

“No dormí -”

Aún no te has acostado con ella ! ¿Pero cuánto tiempo, Brad?
¿Cuánto falta para que lo hagas?

¡Jamás! ¡Jamás te haría eso!

—Claro. ¡Como si pudiera creerlo! No puedo creerte. He hecho todo lo que he podido por ti. Te he dado todo lo que tengo, ¿y aún así no es suficiente?

"Eres todo lo que quiero. Todo lo que siempre quise", se quejó Brad.

Laura gruñó, su ira se agudizó hasta el punto de que no quería nada más que estrellarle el teléfono en su estúpida cara mentirosa.

¿Cómo puedo creerte? ¿Cómo puedo creer lo que dices?

—Yo... —Brad bajó la cabeza—. Cogeré unas cosas y me iré.

¿Irnos? ¿Porque eso es lo que hacemos? ¿Simplemente rendirnos ?
¿Después de todos los años que llevamos juntos?

¿Qué quieres que te diga, Laura? ¿Qué puedo hacer para que me creas que nunca me he acostado ni me acostaré con nadie más que contigo?
¿Qué hace falta para que confíes en mí? Solo eran mensajes. Simplemente me gustaba la atención que me daba. Has estado tan ocupada con el trabajo

Una semana en pañales

que siempre me siento sola. No la quiero. Te deseo *a ti*. Siempre la he querido y siempre la querré.

Brad se levantó y salió de la habitación, dejando su teléfono sobre la mesa. Laura lo cogió y volvió a revisar los mensajes, leyéndolos despacio. Claro, se habían estado enviando mensajes con pequeñas fantasías sexuales, pero no había ninguna prueba clara de que él tuviera sexo con ella o de que siquiera quisiera hacerlo. Revisó su registro de llamadas y él nunca la había marcado, ni esta mujer lo había llamado. Brad la había traicionado, pero no la había engañado. Laura lo amaba, pues llevaban juntos más de una década, y no quería pensar en la posibilidad de tener que empezar de cero. Era un buen hombre, aunque impulsivo, pero siempre había sido bueno con ella.

Brad regresó a la habitación con un saco de ropa en la mano. Miró a su esposa con dolor en los ojos. Su rostro reflejaba arrepentimiento. Se despidió con un breve gesto y se volvió hacia la puerta.

—Espera —dijo ella con voz tranquila, pero severa. Él se detuvo y se giró para mirarla.

—No quiero que te vayas. Estoy muy enfadada contigo ahora mismo. Estoy muy dolida. Pero sigues siendo mi marido. Así que quiero que duermas en el sofá esta noche. Necesito tiempo para pensar. Si sigues aquí mañana, podemos hablar de qué vamos a hacer al respecto. Me llevo tu teléfono —dijo, levantándose y dirigiéndose a la habitación.

Brad no dijo nada mientras ella pasaba furiosa junto a él. Desapareció rápidamente por el pasillo y, de un portazo, cerró la puerta del dormitorio.



Llegó la mañana y Brad se despertó y vio a Laura sentada en el sillón cerca del sofá.

“Me sorprende que puedas dormir durante todo esto”.

“Cuando estoy cansado, estoy cansado.”

—Como sea. Mira, después de revisar tu teléfono y pasarme la noche entera pensando, puede que haya encontrado una solución.

“Umm, está bien.”

Una semana en pañales

"Como tienes algunos... eh... intereses que no son normales, creo que he encontrado una manera de ponernos a prueba. Y quería decir... Si *queremos* que este matrimonio funcione, ambos debemos esforzarnos al máximo. Así que esto es lo que propongo.

Metió la mano en la espalda y sacó dos cosas que Brad reconoció de inmediato: un pañal para adultos y una jaula de castidad. Brad palideció . Habían jugado un poco con la castidad, pero no mucho, y ella nunca había intentado usar su deseo de usar pañales en su contra.

Mi idea es una semana. Si aceptas, pasarás una semana en la jaula y con pañales. Te cambiaré tres veces al día, no más. Sé que trabajamos en horarios muy diferentes , pero creo que podemos lograrlo. Te cambiaré por la mañana antes de ir a trabajar y al llegar a casa. La única regla es que no puedes quitarte el pañal bajo ningún concepto. Sí, sé que eso significa que te ensuciarás . Pero esto es una prueba para ambos. Si puedes pasar toda la semana sin romper esa regla, entonces sé que estás comprometido con nuestro matrimonio. Si puedo demostrarte que estoy dispuesto a cuidarte pase lo que pase, entonces sabrás que siempre estaré aquí para ti.

"¿Y qué pasa con el trabajo?"

Fue todo lo que Brad pudo decir, los pensamientos de divorcio y de perder todo lo que tenía eran más poderosos que el disgusto que sentía por haberse equivocado a sí mismo.

¿Qué te parece? Trabajas sola gran parte del tiempo y dudo que quieras que alguien sepa lo que llevas puesto.

"Nunca he usado pañales por tanto tiempo".

¿Y? ¿Has querido usarlo cada vez más ? ¿Qué importa una semana?

"Supongo que no."

Escucha, cariño, y escúchame con atención. Esto no es chantaje. No es un ultimátum. Es una decisión. Demuéstrame que quieres casarte conmigo, que valgo cualquier vergüenza posible y podremos reencauzar nuestra relación. Si no quieres, si esto es demasiado para ti, lo entiendo. Tendremos mucho que resolver. Pero esta es la única manera que conozco de asegurarme de que entiendas que hablo en serio.

"¿Pañales o divorcio?"

Una semana contra toda una vida. Si no puedes hacerme una semana, no sé si podré perdonarte.

Una semana en pañales

Brad lo pensó. No era usar pañales lo que le molestaba, sino el tiempo que llevaban. Pero amaba a su esposa y siempre había dicho que haría lo que fuera por ella. Era hora de aguantar o callarse.

"Está bien, lo haré."

Bien. Te sugiero que te bañes y te afeites la mayor parte posible del pañal. Cuando termines, vuelve aquí y te pondré el pañal.

"Bueno."

Brad fue al baño y se metió en la ducha, con la mente acelerada. Usó el último cartucho de su maquinilla para afeitarse todo el vello posible de sus partes íntimas. Cada vez que se tocaba, no podía evitar pensar en cómo se sentiría estar encerrado en la jaula durante una semana. Y que estaría en pañales todo ese tiempo. Excitado, se masturbó vergonzosamente y terminó de enjuagarse. Se secó con una toalla y se la envolvió alrededor de la cintura. Sopesó brevemente sus opciones, pero sabía que solo tenía una.

Laura seguía sentada en el sillón, con el pañal y la jaula en su regazo. Brad salió lentamente a la sala, con los ojos de ella vigilando cada movimiento. Él se quedó frente a ella, con la mirada fija en el suelo.

"¿Estás seguro que quieres hacer esto?"

"Sí."

"Luego extiende tu toalla en el suelo y tumbate sobre ella".

Brad hizo lo que instruyó, con los ojos pegados al techo y el rostro enrojecido por la vergüenza.

¿Por qué te sonrojas? No es la primera vez que te pongo algo de esto.

—No lo sé... Supongo que porque esta vez no es por diversión.

"Muy cierto", dijo ella, deslizándolo el anillo alrededor de sus bolas; sus suaves manos se sentían celestiales.

Con un clic, sintió que la jaula se apretaba alrededor de su pene, impidiendo que su erección creciera. Otro clic y el cierre quedó asegurado. En menos de un minuto, lo habían castrado. Oyó el crujido del pañal al desdoblarlo.

"Arriba", dijo ella, y él obedeció, levantando las caderas para que ella pudiera deslizar el pañal debajo de él.

"Abajo."

Una semana en pañales

Él obedeció de nuevo. Ella lo ajustó un poco antes de subirlo entre sus piernas. Oyó el desgarró pegajoso de las pestañas al separarse y la presión al asegurar primero la parte inferior de cada lado, antes de apretar los dos superiores.

Listo. Listo.

Ella regresó a la silla y Brad se incorporó. El crujido de la prisión de plástico alrededor de su cintura era ensordecedor. Brad se sonrojó de nuevo, sintiéndose vulnerable y castrado.

"Es ruidoso."

Pareces sorprendido. Recuerda la regla. No la alteres para nada. Por ningún motivo. O se cancela el trato. Son las 8 de la mañana. Tengo que estar en el trabajo a la 1:30. Así que, si necesitas cambiarte, tendrá que ser antes de que me vaya.

"Bueno."

Esto va a ser difícil para ambos. Pero creo que nos entenderemos mejor al final.

"Bueno."

Le devolvió el teléfono, casi sin batería. «Cárgalo y, cuando me vaya, podemos hablar. Necesito estar sola un rato».

Lo dejó sentado en el suelo con solo el pañal puesto y regresó al dormitorio. La casa estaba tan silenciosa que podía oírla a ella y el ruido sordo de su vibrador. No le servía de nada y así se sentía. Se le llenaron los ojos de lágrimas, pero Brad se negó a ceder. Aunque pareciera un bebé, era lo suficientemente hombre como para no llorar por ello.

Así comenzó el primer día.

Una semana en pañales

El primer día



Él se vistió.

Su día ya había comenzado y se imaginó *¿Por qué no ?* Sus vaqueros ayudaban a silenciar el ruido del pañal y, aunque se lo había puesto bastante ajustado, podía moverse sin problema. El problema, descubrió, era que sus vaqueros no disimulaban el bulto del pañal y que la cinturilla sobresalía más de dos centímetros. Su camisa y un suéter lo disimulaban, pero cualquier agacharse o estirarse por encima de la cabeza lo hacía visible.

Aún temprano por la mañana, Brad se preguntaba cuánto tiempo podría aguantar antes de tener que cambiarlo. Antes de la pelea, siempre que los usaba para divertirse, podía aguantar como máximo unas horas sin mojarse, pero con el estrés de no quitárselos en una semana agobiándolo, Brad estaba ansioso. Se preparó el desayuno, preguntándose si ella le impondría más reglas, ya que prácticamente lo tenía agarrado por los huevos. El poco tiempo que le había dado antes con el bebé había consistido en pijamas, chupetes en raras ocasiones y, si se sentía realmente generosa, un biberón. Esta vez, sin embargo, no era para divertirse ni relajarse.

Había dicho cada palabra en serio; su tono de voz era severo y autoritario. Él no había visto dónde había guardado la llave de su jaula, así que, a todos los efectos, ella lo poseía, un aspecto humillante que lo habría excitado de no ser por la jaula de plástico dentro de su prisión de plástico.

Brad reflexionó sobre lo que iba a hacer. ¿Cómo iba a sobrevivir los siguientes cinco días de trabajo con pañales? Comió en silencio, sabiendo que cada bocado lo acercaba cada vez más a lo único que no quería hacer. Podría posponerlo un tiempo, pero sabía que más de un día era pedir demasiado.



Una semana en pañales

Laura estaba en la habitación, todavía enfadada con Brad, pero tras una eyaculación, se sentía mejor. Verlo sonrojarse al someterse la había excitado más que en mucho tiempo. Sabía que no iba a ser fácil. Los próximos días serían los más difíciles, pero sabía que si él demostraba su devoción, y siendo sincera, ¿a quién le interesaría un perdedor con pañales y enjaulado? Aunque no estaba segura de quererlo, le dolía el corazón por lo que había hecho, pero los había puesto a prueba, así que ambos tenían que comprometerse.

Salió del dormitorio para buscar su propio desayuno y lo encontró vestido y sentado en la sala, viendo la televisión. Una parte de ella quería empeorarle las cosas, pero conocía su cuerpo; era solo cuestión de tiempo antes de que ella también fuera puesta a prueba. Tomó una barra de desayuno del armario y se sentó en el sofá cerca de él. No lo suficientemente cerca como para que la tocara, pero sí lo suficiente para demostrarle que no estaba solo en la lucha. Lo observó atentamente, esperando cualquier señal de que la necesitaba. Pero como siempre, si se había orinado, era bueno disimulándolo. Tres cambios al día no eran mucho, así que tendría que aprovechar al máximo cada uno, y como ella se estaría preparando para el trabajo y él iría a su trabajo de la tarde en unas horas, si quería un cambio, más le valía programarlo bien.

Vieron la televisión casi todo el día, sentados en silencio. Pero ella notaba que las cosas se le estaban poniendo difíciles. Cada vez que se levantaba y caminaba, notaba que le separaban las piernas cada vez más. No tardaría en necesitar que lo cambiaran. La pregunta que rondaba su mente era: ¿lo pediría?

Ella estaba en el baño, dándole los últimos toques a su maquillaje cuando él apareció caminando como un pato, con la mirada baja y desviando la mirada hacia el suelo.

"¿Sí?" dijo ella sin mirarlo.

Se movió un poco inquieto pero no dijo nada.

"No puedo oír tu cabeza temblar."

"Yo como que... ya sabes..."

—No. No lo sé.

"Estoy mojado."

"¿Y?"

Una semana en pañales

—Bueno, dijiste que no podía quitármelo, así que... —Su voz se fue apagando, pues no quería decir lo que sabía que tenía que decir.

“¿Hay alguna pregunta aquí o simplemente estás diciendo lo obvio?”

"¿Por qué tienes que sonar tan malo?"

“¿Por qué tienes que hablar sexualmente con otras mujeres?”

"I..."

Mira, tienes que decirme exactamente qué quieres. No leo la mente.

“Ya dije que estoy mojada.”

“Y los hechos no ayudan a tu situación, ¿verdad?”

“Laura, por favor.”

“Di las palabras, Bradley”.

"¿Puedes cambiarme?"

“¿Qué cambia en ti?”

Brad suspiró derrotado: "¿Puedes cambiarme el pañal, por favor?"

En un minuto, casi termino. Ve a esperar en el dormitorio.

"Bueno."

"Lo siento. ¿Qué fue eso?"

Brad suspiró de nuevo: "¿En serio?"

—Sí, Bradley, de verdad. Creo que sería mejor que me llamaras como cuando usas pañales. Solo lo llamaba Bradley cuando le hablaba con condescendencia.

Brad guardó silencio, sintiendo la humedad cálida entre sus piernas. Ya se había orinado tres veces y no estaba seguro de que su pañal pudiera aguantar otra. No quería saber qué haría ella si se le mojaba todo el cuerpo.

“Sí... mami...”

“Puedes hacerlo mejor que eso, cariño”.

“Sí, mami.”

Una semana en pañales

Buen chico. Me alegra ver que estás usando tus pañales como un bebé. Ahora ve a esperar en la habitación; enseguida estaré allí para cambiarte.

—Sí, mami —dijo Brad, dirigiéndose al dormitorio.

Habían estado jugando con el juego de edades. Antes, pero nunca le había interesado tanto. Escucharla ahora, la forma en que pronunciaba cada palabra con absoluta autoridad, lo hacía estremecer en su jaula. Se suponía que esto era una prueba. No un juego. Y no sabía si solo intentaba hacerle sentir peor o aliviar el desastre que se avecinaba.

Se quedó en el dormitorio, con miedo de sentarse en la cama. No sabía si podía, por un lado, y no quería orinar, por otro. Su lado de la cama estaba intacto, y su almohada parecía muy cómoda.

Veo que estás empezando a comprender lo serio que es esto.

Laura entró detrás de él, con la voz aún punzante. Lo rodeó, mostrando su superioridad. Sacó el cambiador, los guantes de látex, las toallitas, el polvo y el aceite. Lo dejó todo en el suelo y finalmente lo miró.

Ahora, quiero que cojas un pañal limpio y tu chupete. Me los darás antes de que te cambie.

—Esto no es un juego, Laura —dijo Brad, ya habiendo tenido suficiente.

No, Bradley, no es un juego. Esta es tu vida durante la próxima semana. ¿Crees que quiero hacer esto? ¿Crees que quiero cambiarle los pañales a mi esposo? ¡Porque no! No quiero tener que recurrir a esas cosas para que te des cuenta de cuánto me importas. Pero estoy dispuesta a hacer lo que sea necesario. La pregunta es, ¿tú también?

Ella lo miró con una intensidad gélida, golpeando el suelo con el pie con impaciencia y cruzando los brazos sobre el pecho. Brad la observó un instante antes de encorvar los hombros y bajar la mirada. Caminó lentamente hacia el armario y sacó un pañal limpio y su chupete. Pelear con ella nunca parecía serle beneficioso y sabía que estaba equivocado. No quería que lo trataran como a un bebé, pero al mismo tiempo, no quería que lo dejara. Volvió hacia ella y le ofreció el pañal, con el chupete encima.

“Mírame, Bradley.”

Levantó la vista hacia ella y la vio sosteniendo el chupete a centímetros de sus labios. Sintió que su labio inferior temblaba al abrir lentamente la boca, dejándola deslizarlo entre sus labios.

Una semana en pañales

Buen chico. Ahora acuéstate.

Él hizo lo que le dijeron y, mientras ella le bajaba los pantalones hasta los tobillos, le habló. Su voz ahora era más suave, más cariñosa.

Sé que no es fácil, Bradley. Sé que es difícil para ti, pero quiero que sepas que solo hago esto porque todavía te quiero. Quiero que podamos entendernos.

Ella abrió las cintas del pañal y el cálido bulto se desplomó hasta el suelo.

¡Ay, Dios mío! ¿Ya llenaste este? Qué buen chico, haciendo lo que mamá le dice.

Lo limpió con varias toallitas frías, asegurándose de limpiar cuidadosamente la jaula. Le quitó la suciedad húmeda y desdobló el pañal limpio. Él se levantó sin que se lo pidiera y ella le sonrió mientras le ponía los guantes.

"Vas a estar en esto un buen rato, así que mejor cuida tu piel", le dijo, aplicándole abundante aceite de bebé en la piel desnuda. Si no hubiera estado enjaulado, se le habría endurecido como una piedra. Extendió el aceite por todas partes, incluso entre sus nalgas. Luego agarró el polvo y lo espolvoreó por todas sus partes íntimas antes de cubrir el interior del pañal. Satisfecha, se lo metió entre las piernas y, como una profesional, le ajustó las cintas antes de que él se diera cuenta. Tiró los guantes y el pañal a la basura antes de darle unas palmaditas en el pañal.

Listo. Todo cambió. ¿No te sientes mejor, cariño?

Brad asintió y ella lo ayudó a levantarse. El fuerte crujido había regresado. Le subió los vaqueros y lo miró a los ojos mientras los subía.

Intentemos evitar estos problemas con cada cambio, ¿vale? Odiaría tener que azotarte.

—Sí, mami —dijo Brad alrededor del chupete.

Ahora tengo que terminar de prepararme para ir al trabajo, y tú también. Quiero que lleves tu chupete por si lo necesitas. ¿Me lo harías?

Bradly asintió, cediendo a su voz cariñosa. Estaba en su propio infierno, pero ella lo había hecho sentir tan acogedor.

Ahora, recuerda lo que te dije. No toques tu pañal cuando estés en el trabajo. Espero que hagas lo que digan los demás y que trabajes con todas

Una semana en pañales

tus fuerzas para mamá. Y no quiero que te preocupes por nada más. Estaré aquí con un pañal limpio y un baño para cuando llegues a casa.

Ella lo besó en la frente y él se derritió un poco. Tenía tantas maneras de hacerlo sentir débil. Él asintió de nuevo y ella sonrió, la primera vez que sonreía en lo que parecía mucho tiempo.

Bradly la observó mientras terminaba de recoger sus cosas para el trabajo y, al poco tiempo, le dio una palmadita en el trasero acolchado y salió por la puerta, dejándolo solo, preguntándose qué demonios había sido de su vida. Tenía que estar en el trabajo en la siguiente hora y no tenía ni idea de cómo disimular el olor a aceite y polvo. Lo único que podía hacer era rociarse con spray corporal, con la esperanza de que le durara lo suficiente como para llegar a su lugar de trabajo y estar a solas con sus pensamientos.



Dos horas después de empezar su turno, Brad se sentía fatal. Sentía la ya conocida presión en el estómago. Necesitaba hacer caca. Pero con seis horas restantes y su reticencia a ensuciarse, Brad estaba llegando, poco a poco, a su límite. Una cosa era ver a un hombre adulto orinarse. Algo que podía hacer con unas copas de más en el bar. ¿Pero ensuciarse? Eso era demasiado. Pensaba desesperadamente en maneras de evitarlo. No podía contenerlo mucho. Sabía que su cuerpo no se lo permitiría, pero se preguntaba si al menos podría llegar al final de su turno. Pensó en intentar quitarse el pañal para hacer sus necesidades. Solo por esta vez. No le costaría mucho y podría decirle que no tenía que ir hoy. Pero eso sería hacer trampa, y ahí estaba el mensaje. Para demostrarle su lealtad, tendría que hacerlo por las malas.

Los minutos pasaban y Brad se sentía cada vez peor. No podía comer durante la hora del almuerzo, le presionaría demasiado el estómago, e hizo todo lo posible por evitar a todos sus compañeros de trabajo. Una hazaña que fue fácil el primer día, pero a medida que se planeaban los eventos del resto de la semana, sabía que no duraría mucho más. Estaba constantemente paranoico, observando cómo caminaba y mirando por encima del hombro a menudo para ver si alguien lo miraba dos veces. Si sospechaban algo, se lo guardaban para sí mismos, y a medida que las últimas horas agonizantes transcurrían, Brad estaba cada vez más cerca de perder el control sobre sí mismo.